

# La muerte del Arte

RAIMUNDO KUPAREO O. P.

## RAIMUNDO KUPAREO:

Ex vicerrector y ex decano de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fundador del Instituto de Estética de esta Universidad y primer director de la revista "AISTHESIS".

Es autor de un tratado de estética, del cual se han publicado tres volúmenes, y de innumerables artículos. En su idioma natal (croata) ha publicado varios libros de poesía, drama y crítica de arte.

Su pensamiento ha constituido las bases en nuestro país para una axiología estética sólida, original y profunda.

SEGÚN F. HEGEL, *el fin (término) del Arte coincide con el fin de la Historia, con el saber absoluto (das absolute Wissen) que es la meta de la Historia*<sup>1</sup>. El Marxismo ha puesto al comunismo como la meta de la Historia. La inestabilidad del pensamiento marxista frente al fenómeno del Arte se nota en las palabras del mismo K. Marx: *Es conocido que los determinados periodos de florecimiento del Arte no pueden de manera alguna relacionarse con el desarrollo de la sociedad, así como tampoco las bases materiales pueden tomarse como huesos que estructuran su organización*<sup>2</sup>. A. Camus decía que el Arte de un período histórico nacía contra la sociedad de su tiempo. Me acuerdo de la polémica que sostuvo B. Bosanquet con B. Croce al defender el renacimiento del Arte en el sistema hegeliano, lo que Croce, con razón, negaba. Algo parecido sucede con el filósofo marxista L. Focht, quien defiende la permanencia del Arte aun después de la aparición de la sociedad sin clases, porque siempre habrá imperfecciones, dolores, tristeza, tullidos y ciegos, sentimiento de vacío; siempre habrá amores infelices y miedo

<sup>1</sup>F. Hegel: *Phaenomenologie des Geistes*, ed. Lason, Hamburg, 1952, pp. 559-564.

<sup>2</sup>K. Marx: *Einleitung zur Kritik der politischen Oekonomie*, Marx-Engels Werke, Berlín, 1957, 8d. 13, p. 640.

a la muerte<sup>3</sup>. Pero esta teoría no nos parece estar de acuerdo con el genuino pensamiento marxista porque con la abolición de las clases se hacen superfluas todas las formas que nacieron en el tiempo de la *alienación*, como lo son, según dicho pensamiento, la religión, la ciencia, el derecho y el arte.

¿POR QUÉ excluir el Arte de las formas *alienantes*? El Arte, por suerte, no nace de ninguna teoría ni ideología, sino de las profundidades más íntimas del individuo; no se aprende ni se hereda, y muere donde el hombre no es hombre; es decir, donde el hombre no es libre. Si nacen las obras artísticas en los pueblos sin libertad, es a pesar de la opresión y tiranía: el racismo alemán y el stalinismo ruso lo demuestran.

EN LOS últimos tiempos asistimos a una inusitada proliferación de libros y artículos sobre el Estructuralismo, cuyo análisis abarca no sólo el campo de la Lingüística, sino también el de la Antropología Cultural, Sociología, Psicología; incluso el de la Teología. Aunque no neguemos su aporte positivo, no podemos aceptar su demasiada dependencia del psicoanálisis. Además los estructuralistas son, en gran parte, de tendencia marxista. Bastaría citar sólo a Louis Althusser o a Claude Lévy-Strauss, padre de la Antropología estructural. Según este último, la ciencia social no está basada en los acontecimientos de la vida social, sino en su infraestructura económica. El lenguaje no estaría hecho por el hombre, sino el hombre por el lenguaje. Así la cultura y la historia no se deberían a la actividad consciente del hombre, sino a las leyes fijas y sistemas cerrados que determinan las acciones del hombre. Tales leyes y sistemas se pueden estudiar como se estudian las leyes

<sup>3</sup>I. Focht: *Istina i biće umjetnosti*, "La Verdad y el ser del Arte", Sarajevo, Svjetlost, 1959, pp. 33-34.

físicas de la naturaleza. Así el hombre deja de ser un sujeto y se vuelve un objeto.

HA OBSERVADO bien Ambrose Mc Nicholl: *Una cosa es mostrar que las estructuras están debajo del nivel de la conciencia como fuerzas determinantes en el lenguaje, cultura y organización social, y otra, muy distinta, es afirmar que la persona humana está totalmente en poder de estas fuerzas... Si el sentido del lenguaje depende de la estructura, esto no incluye que la estructura es el último origen del sentido... Si las estructuras dinámicas juegan un papel esencial en la actividad humana, no se debe concluir que el hombre no puede dominar estas estructuras como agente libre y autor de su propia historia*<sup>4</sup> Si aceptamos sin reservas el camino estructuralista, llegamos a la muerte del hombre como un sujeto privilegiado.

MICHEL FOUCAULT proclama la muerte del hombre<sup>5</sup>, como continuación de la *muerte de Dios*, anunciada por Nietzsche y Sartre, y los "teólogos" de los años recientes. Sartre, en su obra *L'existencialisme est un humanisme*, 1946, afirma que la existencia de Dios es incompatible con la libertad humana. Pero esta opinión no es ninguna cosa nueva; ya el *viejo* Tomás de Aquino decía: *La aversión (con respecto) a Dios tiene razón de fin en cuanto es apetecida bajo la especie de la libertad*<sup>6</sup>

CON LA muerte del hombre sigue la muerte del Arte como creación consciente y libre del individuo. No pienso que el Estructuralismo lleva a tal extremo, pero reduciendo la actividad humana a unas leyes fijas, lleva a la deshumanización del Arte.

ESTA DESHUMANIZACIÓN del Arte se nota también en el *Nouveau Roman* (Alain Robbe-Grillet, Nathalie Sarraute, Michel Butor, etc.) con la muerte del personaje y de toda la envoltura humana que podrían tener los objetos. La agonía del personaje empezó ya con Kafka, Camus, Musil, etc., pero en el

*Nouveau Roman* son los objetos los que caracterizan el desplazamiento del personaje, haciéndolo depender de ellos. Es una literatura de las cosas, de lo inmóvil. No sólo se proclama la muerte del personaje, sino también de las categorías psicológicas o filosóficas (por ejemplo, el tiempo y el espacio), en las cuales el personaje está aprisionado. El tiempo es analizado como elemento devastador de las cosas y de lo presente. Es la fenomenología de la materia donde el valor del personaje es secundario. Los individuos no están definidos; reaccionan gregariamente (gestos, silencios, actitudes del cuerpo, expresiones de la cara, etc.); pertenecen al género de los seres que la ciencia llama *tropismo*, que es una respuesta del protoplasma al estímulo; heliotropismo, geotropismo, etc. Es una clase de *concretismo* en la Poesía y las Artes Plásticas, en aparente oposición al *abstraccionismo* (purismo, sincronismo, orfismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo etc.), porque aquí vale el antiguo adagio *extrema tanguntur* (los extremos se tocan): en uno y otro caso tiene poca importancia la actividad consciente y libre del hombre.

HAY FORMAS de Arte que corresponden a una determinada visión del mundo y del hombre y que mueren con la desaparición de tal visión. Esto lo hemos constatado en la tragedia griega<sup>7</sup> Ni *Fedra* de Racine, ni su *Andrómaca*, como tampoco *Antígona* de Anouilh, ni *El Deseo bajo los Olmos*, de O'Neill son tragedias en el sentido griego. Y mucho menos lo son *Les Mouches*, de J. P. Sartre. Tal opinión no es sólo invención nuestra; consúltese la obra de Georges Steiner: *The death of the Tragedy* (Faber & Faber, 1961). El mismo hecho podría constatarse con todos los *neoismos* (neoclasicismo, neo-romanticismo, etc.). Nacen nuevas formas inspiradas en las antiguas, pero su valor no consiste en la imitación sino en la creación de algo que no existía antes.

NOSOTROS, LOS cristianos, decimos que el Arte desaparecerá con la perfección en el otro

<sup>4</sup>A. McNicholl: *Structuralism*, Herder, Roma, 1975, pp. 184-185.

<sup>5</sup>M. Foucault: *Les mots et les choses*, Paris, 1966, p. 396.

<sup>6</sup>S. Tomás de Aquino. *SUMMA THEOL.*, III, p. 8, a.7, c.

<sup>7</sup>R. Kupareo: *Creaciones humanas*, 2. El Drama, Santiago de Chile, 1966, p. 39 y sg. e el nacápite *Resonancias de la Tragedia*.

mundo. Y no sólo el Arte, sino también la Religión, en el sentido humano, ritualista; mas no en el sentido propio, como virtud, pues en el cielo se dará a Dios el culto debido de una manera más perfecta.

DESAPARECERÁ TAMBIÉN la Moral, la Ciencia y la Filosofía. Todo desaparecerá para dar lugar a la visión beatífica, cuando ya el hombre no tenga el deber de perfeccionarse, lo que en esta tierra hace mediante la realización de los valores, pues estará en la fuente de toda perfección: Dios<sup>8</sup>

EL ARTE es realización de la perfección humana en símbolos, imágenes; mas la *luz beatífica* (*lumen gloriae*) no es la luz en calidad de imagen representativa de Dios, sino como perfección que robustece el entendimiento para que lo vea; no es medio *en el que se ve a Dios sino por el que se lo ve*, cosa que no impide la *visión directa*<sup>9</sup>.

ESTA LUZ no puede ser natural en una creatura; es un don. *Esta luz es precisamente lo que hace deiforme a la creatura*<sup>10</sup>

EN ESTA tierra nuestra alma busca la verdad, la perfección, mediante el Arte, o como decía Heidegger: "la esencia del Arte consiste en "ponerse-en-la obra" de la verdad" (*das Inswerksetzen der Wahrheit*)<sup>11</sup> Pero ¿a qué sirve tal esfuerzo si se consiguió la visión directa de la Verdad Increada?

EN ESTA tierra se cumplen las palabras del poeta Juan Ramón Jiménez, cuando le habla a su alma:

*"Tu rosa será norma de las rosas;  
tu oír, de la armonía; de las lumbres  
tu pensar; tu velar, de las estrellas".*

(*A Mi Alma: Sonetos Espirituales*)

MAS ESTO no vale para el otro mundo. Aquí en la tierra "el conocimiento que conseguimos por razón natural requiere dos cosas: la imagen recibida de los sentidos y la luz natural de la inteligencia por cuya virtud abstraemos de la imagen el concepto inteligible"<sup>12</sup> ¡Pobre concepto humano! En la visión beatífica no habrá ya la *Nostalja* de J. R. Jiménez:

*¡Hojita verde con sol,  
tú sintetizas mi afán;  
afán de gozarlo todo,  
de hacerme en todo inmortal!*

(*Ellos*)

Y SE cumplirá el deseo del mismo artista, poeta-místico:

*Quisiera que mi libro  
fuese, como es el cielo por la noche,  
todo verdad presente, sin historia,  
Que, como él, se diera en cada instante,  
todo, con todas sus estrellas; sin  
que niñez, juventud, vejez quitaran  
ni pusieran encanto a su hermosura in-*  
[*mensa.*

AQUI, EN la tierra, hay una transfiguración del mundo por el Arte; mas, allá, en los cielos, habrá una transfiguración del Arte por la visión beatífica.

<sup>8</sup>Id: *El Valor del Arte*, Santiago, 1964, p. 46.

<sup>9</sup>Sto. Tomás de Aquino: *SUMMA THEOL.*, I, q. 12, a.5 da 2.

<sup>10</sup>Ib. ad. 3.

<sup>11</sup>Heidegger: *Der Ursprung des Kunstwerkes, Holzwege*, 5 Aufl, 1972, Klostermann, Frankfurt a/ Main, p. 59.

<sup>12</sup>Sto. Tomás de Aquino: *SUMMA THEOL.*, I, q. 12, a. 13 c.